

Entrevista al Dr. Rodrigo Borja Cevallos, ex Presidente Constitucional de la República del Ecuador, 1988-1992.

Interview with Dr. Rodrigo Borja Cevallos, former Constitutional President of the Republic of Ecuador, 1988-1992.

María Mercedes Vera¹
mmverav@uce.edu.ec

Recibido: 02-07-2018
Aprobado: 17-07-2018

Introducción

Rodrigo Borja Cevallos es una figura prominente de la política ecuatoriana, reconocido como el exponente histórico más importante de la Izquierda Democrática, partido socialdemócrata, con el cual llegó a la presidencia del Ecuador entre 1988 y 1992, y con el cual terció además en las carreras presidenciales de 1978, 1984 y 1998. La Izquierda Democrática nació, en parte, como una alternativa a las visiones tradicionalistas, así como al “populismo” de José María Velasco Ibarra. En 1969, durante el quinto *velasquismo*, Borja Cevallos, quien había sido diputado por el Partido Liberal Radical Ecuatoriano (PLRE), planeó crear un partido nuevo. Al año siguiente, junto con Manuel Córdova Galarza crearon una agrupación política llamada Izquierda Democrática. Y, en 1976, se dio la primera reunión de dirigentes, con la concurrencia de 44 promotores, siendo este año el que se considera oficialmente como de fundación del partido (Freidenberg & Alcantara Saez, 2001).

El gobierno de Borja Cevallos, un académico reconocido a nivel internacional y ex catedrático de la Universidad Central del Ecuador, significó un legado fundamental para el país, debiendo entender contextualmente su presidencia, luego de la del ingeniero León Febres Cordero por el Partido Social Cristiano, y en medio de turbulentos momentos a escala mundial por, entre otros, la caída del Muro de Berlín. Además, la activación política del movimiento indígena y la apuesta por los valores democráticos y libertades republicanas son parte esencial de este período presidencial. La siguiente entrevista se realizó, de manera relajada e informal, para conocer desde el lado de Rodrigo Borja Cevallos los inicios de la Izquierda Democrática como un partido político de masas (Duverger, 1996; Kirchheimer, 1980) y uno de los partidos más importantes del Ecuador. Sus respuestas se dieron deliberadamente en un lenguaje coloquial, pues así le fue solicitado.

1 Estudiante de la carrera de Política, en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Central del Ecuador.

Entrevista

-Primero, muchas gracias por la apertura.

-Con mucho gusto.

-La primera pregunta que quisiera hacerle es, ¿cuál fue el proceso histórico en el cual se formó la Izquierda Democrática?

-Sí, Izquierda Democrática nació a mediados de los años 70, cuando gobernaba el doctor Velasco Ibarra. Allí decidimos formar un partido de masas, hecho abajo, en los barrios populares de todas las ciudades del país, en los sectores campesinos y en las radas de los pescadores de la Costa ecuatoriana. Pero, era un partido hecho abajo. El primer núcleo del partido, la primera célula, les cuento, se formó en el barrio de Chimbacalle, porque ese era nuestro propósito. En ese momento, los partidos se formaban en las alturas de las oficinas profesionales de los dirigentes, pero Izquierda Democrática hizo todo lo contrario, se formó abajo; y, por eso, a lo largo de treinta años fue el principal partido de masas. Ese es el origen de Izquierda Democrática, y claro que recuerdo que estuve ausente del hogar, con mis hijos chiquitos, por doce años todos los fines de semana, acompañado de Edmundo Vera, y pasamos las aventuras más increíbles porque eran tiempos de mucha violencia.

Recuerdo que una ocasión en un *meeting* en el cantón 24 de Mayo, se acercaron tres sujetos que creí que eran partidarios a la tribuna, y cuando estuvieron a diez metros abrieron un estuche y sacaron una metralleta; me abrieron fuego, pero como siempre he sido favorecido por la buena suerte, no me pegaron a mí, pero sí a mi compañero Enrique Delgado Copiano, quien era jefe de la Izquierda Democrática en Chone, que estaba a mi derecha y a un joven de apellido Pérez que era jefe de juventudes de Chone, que estaba a mi izquierda. A ellos les pegaron un balazo a cada uno y a mí nada, y dispararon y salieron corriendo; ya no les pudimos agarrar. Se botaron a un tanque de una camioneta amarilla que estaba prendida y volaron. Ya no les pudimos alcanzar. Y así, cantidad de intentos de asesinato que tuve que soportar porque yo nunca he tenido un

guardaespaldas, y además los guardaespaldas tampoco sirven para esto, porque son generalmente disparos de largo...

-De largo alcance.

-De largo alcance. Me acuerdo que en mi primera campaña electoral convoqué a un *meeting* de masas para terminar la campaña en Guayaquil. Entonces se reunieron 100 mil personas en una plaza, en la plaza del hospital del niño... 100 mil personas. Pero cuando faltaban 5 o 4 días para la reunión, cayó en mi oficina el ministro de Gobierno, Vladimiro Álvarez Grau, se llamaba, se llama, porque todavía vive, a pedirme que cancele esa reunión por que el MPD [Movimiento Popular Democrático], según datos del servicio secreto del gobierno y de la CIA [Agencia Central de Inteligencia] norteamericana, habían planificado meterme un tiro en tribuna y culpar a Febres Cordero. Entonces, me mataban con un tiro en la cabeza, y salían gritando "Febres lo mató", e incendiaban Guayaquil, ellos mismos, el MPD. Entonces, el ministro me pedía que suspenda el acto y yo le dije "imposible". -"Pero, Rodrigo, te van a matar". -"Pero no puedo suspender un acto a fin de campaña, ¿cómo lo explico?". Entonces, lo que hice fue lo siguiente, y llegó la noche de aquel día, 5 días después, y les dije a mis compañeros dirigentes: "en este discurso voy a hacer un experimento, voy a copiar al líder peruano Haya de la Torre", que tenía la característica de dar sus discursos ante la masa, caminando en la tribuna, no quieto, caminando y va dando el discurso, y claro, entonces les dije: "que bajen todos y el único en la tribuna soy yo", e incluso mi mujer bajó también. Claro era porque podían fallar un tiro y pegarle a uno de ellos. Entonces, lo que hice fue dar un discurso moviendo la cabeza, imitando a Haya de la Torre; movía la cabeza para los del MPD, que me apuntaban con un fusil en la noche desde algún lugar que no conocía; no me pegaron. Daba el discurso moviendo y caminando, entonces nunca recibí un tiro. Resultó buena la estrategia, y así termine la campaña con vida, contrariamente a lo que me dijo el Ministro de Gobierno, que me iban a matar esa noche, para culpar a Febres Cordero los MPD; me mataban en la tribuna y ellos salían gritando

“Febres lo mató, Febres lo mató” e incendiaban Guayaquil. Y para el país hubiera sido cosa terrible, porque ya Izquierda Democrática tenía enorme fuerza. Esos eran lindos tiempos cuando salíamos con “Don Verita”²; a veces me acompañaban otros dos compañeros más porque claro en el carro no cabían sino cuatro, entonces me acompañaban pero “Verita” estuvo siempre. Yo le iba a retirar de su casa. No me acuerdo cómo se llamaba la calle, pero subiendo unas ocho cuadras a la derecha, le recogía a “Don Verita”. Salíamos de viaje, nos íbamos los viernes. Por lo que yo era abogado no podía irme otro día y nos íbamos los viernes, sábado y domingo, y volvíamos el lunes en la madrugada, porque era profesor de la Universidad. Entonces, iba a la clase prácticamente sin dormir. Llegábamos dos, tres de mañana. Esa es la historia.

-Hay una autora que se llama Anita Isaacs que tiene un libro sobre el retorno a la democracia y ella explica que en la década de los 70, los partidos políticos que se forman se llaman “reformistas”. ¿Usted considera que la Izquierda Democrática era un partido reformista en sus inicios, en contra de las visiones tradicionalistas de Velasco Ibarra?

-No, nosotros siempre nos programamos revolucionarios, no reformistas. La diferencia está en que nosotros queríamos hacer un cambio fundamental en la estructura social, desde los cimientos de la organización, y ese es un cambio revolucionario, no simplemente reformista; es decir, es mucho más profundo, más estructural que el reformismo. Entonces, está equivocada, nosotros fuimos y siempre nos programamos revolucionarios.

-Quisiera que me cuente un poquito más a fondo los principios ideológicos y las bases como las propuestas y fundamentos con los que nació la Izquierda Democrática.

-Bueno, el nombre es muy elocuente. Nos llamábamos Izquierda porque izquierda es, des-

de los tiempos de la Revolución Francesa, una posición revolucionaria de cambiar la organización social desde las bases. Izquierda, pero para diferenciarnos de otros grupos, partidos de izquierda como los marxistas y otros más, nos llamamos Izquierda Democrática, porque queríamos hacer ese cambio sin sacrificar los derechos humanos y las libertades públicas. Entonces por eso éramos Izquierda Democrática. Nos inventamos ese nombre que tuvo una gran acogida en el mundo entero; ahora hay una cantidad de partidos que se llaman de izquierda en el mundo, que son tomados de la izquierda ecuatoriana, que nosotros formamos. Estamos hablando del año 1970. Y, claro, yo he viajado por el mundo dando conferencias, una invitación de partidos políticos de izquierda democrática, la ideología, organización, historia... He dado conferencias en todas partes sobre ese tema, y eso hace que la Izquierda Democrática sea tan conocida en el mundo internacional. Ustedes entran a internet; ahí está en cantidad de partes la Izquierda Democrática ecuatoriana.

-Sí, yo veía las fechas; estaba buscando, y nacen después de cuando se crea en el Ecuador.

-Sí.

-Fue la influencia. Claro, y por ese el lema “Justicia Social con Libertad”...

-Claro, no es justicia social a cambio de la libertad, sino con la libertad. Los dos valores.

-También hay autores que sostienen que muchas de las bases de la Izquierda Democrática fueron desde la perspectiva liberal.

-No, nada que ver. Nada que ver. La Izquierda Democrática se formó contra el liberalismo y contra los partidos tradicionales que no tenían bases populares. Claro que los varios jóvenes del Partido Liberal de entonces y del Partido Socialista Ecuatoriano y otras organizaciones vinieron a Izquierda Democrática; es otra cosa. Pero, no es una prolongación del liberalismo, sino nuestros planteamientos son... yo me acuerdo de una anécdota que fue la siguiente: me invitaron cuando yo militaba en las filas li-

2 Edmundo Vera ex militante y fundador de la Izquierda Democrática junto a Rodrigo Borja, Manuel Córdova y Andrés Vallejo. (29 de noviembre 1928-13 de febrero 2000).

berales; me invitaron a dictar una conferencia los dirigentes, los viejos dirigentes. El partido estaba dividido en ese momento por el doctor Durango, un viejito ya. Entonces di la conferencia y, cuando terminé, me acerqué a los dirigentes y unos me felicitaban, pero el doctor Durango me dijo: “usted no es liberal, usted es socialista; socialista, es usted”, porque, claro, yo planteaba una redefinición de la ideología liberal, que era socialismo realmente. Entonces, ese rechazo me estimuló más todavía para formar el nuevo partido, claro, y entonces los liberales estaban furiosos contra mí.

-Claro, y ¿cómo fue la conformación interna del partido en sus inicios? ¿Cómo empezó esta organización?

-Bueno pues, en el partido todo se hacía por votación, todo. Recuerdo como anécdota que habíamos programado la primera concentración de masa de Izquierda Democrática en Quito. Entonces, estábamos en el grupo dirigente, en el Consejo Nacional del partido y yo planteaba que la concentración se haga en la Plaza de San Francisco, y Manuel Córdova decía “no, por favor, esa plaza puede quedar semi vacía y va a ser terrible la imagen del partido en formación con una Plaza de San Francisco semi vacía”. Claro, él tenía la razón que hubiera sido terrible, pero yo tenía la seguridad, porque había recorrido los barrios populares, que la plaza se iba a llenar. Entonces convoqué, y la plaza quedó pequeña, hasta las calles aledañas estaban repletas de gente que no podía entrar a la plaza. Eso nos movió a que las siguientes concentraciones populares en Quito las hacíamos en San Blas, y poníamos la tribuna bajo el monumento a Bolívar; no habían las calles que hoy existen; era una plaza larga, enorme, hasta abajo, cuando empieza la calle Guayaquil, y entonces se llenaba eso, porque habían doscientas, trecientas mil personas. Ningún partido podía hacer esas concentraciones, doscientas, trecientas mil personas era imposible para los partidos.

-Por eso la Izquierda Democrática fue un boom en ese tiempo.

-Claro, así fue, claro.

-Claro, y lo que me explica, algo muy interesante, que sea de masas, porque como decía, claramente los partidos eran desde “arriba”.

-De “arriba”, de dirigentes.

-De “abajo” es algo fundamental en la política.

-Claro, y además todas las decisiones se tomaban por votación. Yo gané por tres votos a la tesis de Manuel Córdova, que decía que había que hacer en la Plaza del Teatro, yo en San Francisco, y vino la votación y gané por tres votos por San Francisco; casi pierdo. Y se hizo en San Francisco y fue un éxito fenomenal. *Pucha*, ese fue un impulso, a pesar de que los medios no nos querían, los medios de comunicación. “El Comercio”, me acuerdo que en lugar de sacar la foto de la multitud, me sacó a mí hablando en la tribuna, cuando lo que yo quería es... porque fue emocionante, a mí se me iban las lágrimas al hablar, al ver la multitud, tenía que cortar, que cortar el discurso porque se me iban lágrimas. Y al día siguiente nos íbamos a hacer lo mismo en Tulcán, y justamente íbamos con “Don Verita” y tres compañeros más; y cuando estábamos bajando a Guayllabamba, uno de ellos me dice: “Rodrigo, ¿quieres escuchar el discurso tuyo?, tengo grabado”. Ah, le digo “claro”. Entonces, yo estaba orgulloso del discurso que di y me pongo a escuchar, y era el discurso más estúpido, más demagógico y desordenado que he dado en mi vida, porque estaba emocionado, hasta tal punto que no me funcionaba el cerebro bien, solo el corazón. *Puchica*, tuve una vergüenza de haber dicho lo que dije, y entonces ahí tuve que aclimatarme a la masa, no... no emocionarme en exceso con la masa, para no repetir ese discurso o algo parecido (risas).

-Y bueno, una última pregunta que quería hacerle. ¿Por qué dejó la escena política? Y ¿cómo considera las fracturas de Izquierda Democrática después de que salió, con la desaparición del partido en 2013 y su refundación en 2015?

-Bueno, yo hice cincuenta años de vida política, abandonando todo –profesión, fami-

lia, hermanos, padres-, abandonando todo. Porque yo iba a dar clases a la Universidad a las 5 p.m., en la Universidad Central, y salía a las 7 p.m. No iba donde mis hijitos, ni donde mi mujer a las 7 p.m., sino a San Roque o a Chimbacalle, a los barrios populares de aquí, estos que hay, que estaban naciendo, arriba, en el norte, hacia el lado, al norte del Pichincha, en los barrios paupérrimos, pobrísimos. Entonces, yo llegaba a la casa nueve, diez de la noche y mis hijitos, que estaban en la escuela, estaban dormidos; ya no les veía; y es por la política. Entonces, después de los cincuenta años de abandonar todo, decidí dos cosas. Primero, escribir mi enciclopedia de la política; entonces, no se podía escribir la enciclopedia y estar en Chimbacalle; sigo trabajando yo hasta las doce en punto de la noche, y en la enciclopedia trabajé veintiséis años, catorce horas diarias hasta las doce en punto de la noche, en mi oficina de abogado que tenía en Quito en la Robles y Amazonas, cuarto piso de ese edificio. Entonces, a las doce ya me llamaba Carmen, que vaya... “venga ya a la casa”. A las doce cerraba la computadora, la vieja computadora que es la que tenía, e iba a dormir. Eso hice por catorce años; esa es mi enciclopedia. Entonces, yo quería escribir esa enciclopedia, pero también dedicarme un poco más a mi familia. Entonces, después de dos años de empezar a escribirla en Quito, trasladé mi oficina al departamento que teníamos con mi mujer y mis hijos en un edificio en Quito; me trasladé allá. Entonces, claro, estaba yo escribiendo cuando ellos llegaban del colegio, saludábamos, les veía, interrumpía el trabajo después de dos horas para vigilar que hagan los deberes; otra vez estábamos juntos. Entonces, ya hice la enciclopedia y vida familiar. Y tengo la suerte de tener unos hijitos... no están con las drogas, ninguno fuma siquiera, ni nada de alcohol; fueron muy bien educados por Carmen los chiquitos.

-Entonces, ¿cómo vería esas fracturas de la Izquierda Democrática? ¿Podría decir que son dos etapas diferentes?

-Son dos etapas diferentes. La Izquierda Democrática –eso dije yo en mis discursos-, la

Izquierda Democrática es un partido democrático por dentro y por fuera porque plantea para el país el régimen democrático, pero lo practica internamente en la toma de sus decisiones. Yo, a veces perdía decisiones dentro del partido, dentro del Consejo Nacional y tenía yo que acatar lo que decidía el consejo. Entonces, era diferente a lo que... el líder era el que tomaba como el “febrercorderismo”. ¿Quién tomaba las decisiones? Febres Cordero imponía lo que se le ocurría; nada de votación, y así eran todos los líderes, Guevara Moreno en el CFP [Concentración de Fuerzas Populares], Velasco Ibarra en el “velasquismo”. Todos los líderes eran así; esa fue la diferencia de nuestro partido.

-Quisiera que me cuente una anécdota cuando iba a los barrios populares, algo de lo que vivían ahí, la emoción de la gente.

-Cuando iba entre semana, después de la Universidad, eran conversaciones, o en la calle, en una esquina, o si había alguna señora que nos admitía en su casa, cuando estábamos en su casa a charlar con voz baja, una conversación sobre la Izquierda Democrática, y a responder preguntas. La gente, en esa intimidad, hace... no hace por timidez cuando hay mucha gente en los *meetings*. Ahí, en la esquina de un barrio, ahí sí hacen. Entonces, conversábamos. Claro, yo era el único líder al que ellos habían dado la mano y conocían personalmente; eso nunca hicieron los otros líderes. Ellos manejaban con su plata; Febres Cordero, ninguno había hecho eso. Algo Bucaram, pero no con esa persistencia con que hicimos nosotros. Entonces, el partido tenía mucha fuerza, nació abajo.

-Ustedes estuvieron años...

-Sí, treinta años, ya les digo. La Plaza de San Francisco, que nadie se atreve, salvo el Dr. Velasco Ibarra en su tiempo, les quedaba grande, pero para nosotros era pequeña. Bueno, eran lindos tiempos. Una anécdota es que leí en una revista que el color más visible era el anaranjado, en la noche, en el día, en la oscuridad, en la lluvia, y, claro, pasaron los años y vean ustedes, ustedes van a Europa y la policía tiene vestidos anaran-

gados, porque son más visibles, pero nosotros ya teníamos el anaranjado, tiempos... años antes, porque yo leí en una revista que era el color más visible, el anaranjado. Y me decían “¿por qué el anaranjado?”. “Es el más visible, más atractivo”. Fue una votación que gané yo a Manuel Córdova. Él quería el rojo,

y yo el anaranjado; le gané por pocos votos, entonces ese fue el color del partido.

-Doctor, muchísimas gracias.

-Ha sido un placer.

Referencias

- Duverger, M. (1996). *Los partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Freidenberg, F., & Alcántara Saez, M. (2001). Izquierda Democrática. En F. Freidenberg, & M. Alcántara Saez, *Los dueños del poder: los partidos políticos en Ecuador (1978-2000)* (págs. 130-169). Quito: Flacso Ecuador.
- Kirchheimer, O. (1980). “El camino hacia el partido de todo el mundo”. En Kurt Lenk y Franz Neumann (Eds.) (págs. 328-347). *Teoría y sociología. Críticas de los partidos políticos*. Barcelona: Anagrama.